



EL ARBOL TALADO

Lo plantaron treinta años ha, ignorada y solicitamente. Sin ostentaciones, sin ruidos. La historia lo dice. Nuestra historia, como la tienen todos los pueblos y ciudades. Pero ¡ay! que triste suena, ahora, para nuestro árbol talado el recuerdo de treinta años ha, cuando empezó su vida ciudadana teniendo por compañeros de lugar a cinco otros árboles de su misma especie. No fué su emplazamiento el del bosque tranquilo y silencioso formado por cientos, de otros compañeros, pero a poco que quisiera afianzarse en el terreno donde empezaba su existencia, había de convenir, con el tiempo, que en la ciudad también hay espacios propios para una vida forestal.

Y los seis árboles empezaron a crecer. Desde su plantación iban a ser parte de nuestra vida cotidiana con el alegre motivo de su verde follaje. Ellos serían los seis guardias de honor, que emplazados a la entrada o salida del casco urbano de la ciudad darían la bienvenida o la despedida a quienes llegaron o nos dejaron.

Y así fué. Batieron palmas con sus ramas a todo forastero, porque su saludo era la transmisión de los buenos deseos del pueblo que los cuidaba. Deseos alegres y felices, como no pueden ser otros de todo aquel que ama a los árboles. ¡Y que de veces, bajo su cobijo, con las notas airoas de la cobla y enlazadas las manos, este pueblo trenzó la danza de sus amores! Así iban cumpliendo su cometido ornamental, gozosamente, sin molestias para nadie y en cambio ofreciendo sus servicios espontáneamente, devolviendo ciento por uno, cual ha sido siempre la misión del árbol en la tierra.

Transcurridos treinta años, uno de aquellos seis árboles, seis guardias de honor, ve acabarse su existencia no por dictado del tiempo, contra quien nadie puede, sino por mandato del hombre. Ve disputado su terreno, el espacio vital lo vence, y se dicta su abatimiento. Y, ¡oh! magnanimidad suya. Incluso después de derribado, seguirá prestando sus servicios a quienes terminaron con su existencia, hasta perderse en la nada.

Sus cinco compañeros velaron sus días de agonía, cuando tullido, cortadas sus ramas, veían levantarse cerca suyo, como reto victorioso, una nueva edificación.

Fué una agonía larga, innecesaria, si desde el primer momento estaba escrita la desaparición del árbol sacrificado. Los cinco árboles que permanecen debieron de dudar sobre la suerte de su compañero, cuando pasaba el tiempo y lo veían de pie, todavía, aunque sin sus extremidades, completamente tullido.

Pero para los cinco compañeros sobrevivientes, mejor les ha sido ver morir a su amigo de plantación, porque de ahora en adelante ya no le habría sido posible, como ellos, de batir palmas a la llegada de los forasteros. — LORENS

DESDICHAS DE PIPEROS

Si, como decía ANCO-RA en su último número, el 25 de Abril se ha declarado día mundial de los fumadores de pipa, séanos permitido a los fumadores de este tipo de poi acá, formular unas cuantas quejas respecto al abandono en que somos tenidos:

1.º) ¿Por qué al fumador de pipa se le suele tener por extranjerizante?

¿Es qué el escualido cigarillo tiene más virtudes raciales que el cuenco de la pipa? El cigarillo no es más que un sucedáneo del habano, es una vulgar tripa de papel con embutido de escorias de habano dentro.

2.º) ¿Por qué no se fabrica en España tabaco para pipa, específicamente para pipa? ¿Es qué no hay suficientes fumadores de esta clase? ¿Por qué tenemos que ir siempre mezclando calidades a cual más infecta de tabaco destinadas en principio a quemar los pulmones de los fumadores de pitillo, con el fin de conseguir un aceptable menjurje para la taza de nuestra pipa?

3.º) ¿Por qué no constituimos una sociedad de piperos bien organizada, buscamos un órgano periódico para expresar nuestras cuitas, y formamos una galería de piperos ilustres? Cada año podríamos hacer una pasada, y pagar una audición de sardanas, para ser originales.

Y, lo que es mejor, podríamos elevar un razonado escrito a la superioridad, o al Servicio General del Avellano, para que nos fabricasen si quiera fuese un centenar de toneladitas —no muy grandes— de tabaco para pipa. Que buena falta nos hace,

Imp. BARNÉS — Palamós



Panorama alentador

Parece que vamos a entrar, ciudadanamente hablando, en un período de iniciaciones de carácter cultural. A lo menos los síntomas informativos que se registran lo hacen suponer. Se habla de Bibliotecas, Museos, Casa de Cultura, etc.

Acostumbrados a una carencia casi absoluta de realizaciones de esta índole estamos tentados a decir que casi nos sorprende. No por qué no nos hagan falta, ni por qué no las creamos posibles. Más bien por su efloración súbita, como obediente a una misteriosa consigna.

Pero no nos lamentemos por ello. Al contrario. Es más; procuremos que con su ejemplo broten nuevos proyectos, se expongan nuevas inquietudes, se exterioricen nuevas ideas. Al igual que el sembrador consciente que desparrama con prodigalidad la semilla, por qué sabe que no toda fructificará; así también en el campo intelectual y moral hay que sembrar mucho, en abundancia, en previsión de los granos destinados a la esterilidad.

Luego, cuando la mies aprovechada esté en período de germinación y desarrollo, y sepamos concretamente a que área del campo debemos aplicar más cuidado para obtener más rendimiento, entonces será el caso de concentrar, aunar, hacer converger las energías hacia ella a fin de no desperdiciarlas inútilmente en los yermos de la dispersión como hemos estado haciéndolo hasta ahora. Que se grave de una vez para siempre en nuestra conciencia ciudadana que la historia y el porvenir de los pueblos no se forjan con anécdotas mezquinas, chismorreos ni crítica destructiva. Es arrimando el hombro como se hace obra de provecho. Todo lo demás es mero pasatiempo o un inútil ladrarle a la luna.

Veremos como se proyectan en el futuro los bellos propósitos actuales. En cuanto tomen cuerpo y se concreten en realidades volveremos sobre ellos.

Xavier

Carrerilla Semanal

NUESTRO «CARRILET»

*Medio siglo que va y viene
de aquí a la capital
nuestro tren, pita pitando,
muy correcto y muy formal.
Tiene ahora sus achaques
— solo aquellos de su edad—
y se retrasa un poquito,
no mucho, y a su pesar.
Hoy, en consulta los médicos
le acaban de recetar
corrientes eléctricas. ¡Pobre!*

MORALEJA

¡Malo es tener mucha edad!

